

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

PRIMER SEMESTRE 1966

(Continuación)

III

Relaciones económicas con el exterior

El Primer ministro soviético, A. N. Kosiguin, interviene en el XXIII Congreso con una exposición de los problemas económicos con que la Unión soviética se enfrenta dentro de su propio marco estatal y también en relación con el exterior. En este lugar nos interesa el segundo aspecto¹, referente al desarrollo de las relaciones económicas exteriores y al significado internacional del plan quinquenal.

1. *Desarrollo de las relaciones económicas con el exterior.*

Nada nuevo en la actitud soviética al respecto, porque las relaciones internacionales económicas del Kremlin están supeditadas a los mismos principios que los fines políticos: la extensión del comunismo y del imperialismo ruso-soviético al resto del mundo. En ambos casos la argumentación es completamente idéntica: libertad, igualdad, respeto mutuo, porque todo eso es la «coexistencia pacífica».

¹ *Pravda*, Moscú, de 6 de abril de 1966. La intervención de Kosiguin tuvo lugar el 5 de abril.

A. «Puesto fundamental en nuestras relaciones económicas corresponde a los países del sistema socialista», dice Kosiguin, y «la división internacional del trabajo entre estos países desempeña un papel cada vez mayor en la garantía de la economía nacional...²; fundándose en los principios de la libertad y de una completa igualdad, la división internacional socialista del trabajo nos ayuda a nosotros³ y a nuestros amigos—los países hermanos del socialismo—en llegar más rápidamente a la meta común, que es la construcción del comunismo».

Kosiguin se congratula con que las relaciones económicas de la Unión Soviética continúen fortaleciéndose con otros países socialistas. Al parecer, se ha ampliado considerablemente el volumen de mercancías intercambiadas durante el plan septenal y el actual plan quinquenal prevé una intensificación del comercio exterior por medio de obligaciones recíprocas a largo plazo «con los Estados hermanos». Lo que se llama COMECON servirá a Moscú como base para la explotación ya tradicional de dichos países, porque la U. R. S. S. «comprará miles de instalaciones para empresas y fábricas de la industria química ligera, de la alimentación y de otras ramas». Así, con los suministros de estos países se permitirá a la población soviética mejor satisfacer sus necesidades. En cambio, la U. R. S. S. facilitará como contraprestación combustibles sólidos y líquidos y materia prima para varias ramas industriales⁴. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. Los soviets admiten que habrá nuevos problemas.

Actualmente, más del 95 por 100 de todo lo que necesitan los países socialistas en maquinaria e instalaciones lo obtienen debido a su propia producción y al comercio exterior. En tales condiciones, la industria en general y también las organizaciones encargadas de asuntos económico-exteriores tendrán que garantizar el suministro mutuo de mercancías de la más alta calidad y en plazos previstos.

Los soviets y sus aliados comprobaron que sus productos son considerablemente inferiores en calidad y presentación que los del mundo capitalista y que, por tanto, llegó la hora de producir no solamente más, sino ante todo mejor, para que puedan competir con el Occidente.

² En cuanto a instalaciones industriales, materias primas, abastecimiento de la población, etc.

³ En primer lugar a «nosotros», es decir a los soviets.

⁴ Cuyos productos vuelven a la U. R. S. S.

Proseguirá la especialización dentro del bloque entero «respetando los intereses de cada uno de sus miembros»: «El desarrollo de las relaciones económicas entre los países socialistas es para nosotros,—arguye Kosiguin— una tarea de importancia primordial en cuanto se trata de los intereses básicos de cada país en particular y del sistema mundial socialista en general». Los principios en que se inspiraría esta política serían, ya se sabe de antemano, los leninistas del internacionalismo proletario, en virtud de los cuales se profundizaría la colaboración entre los Estados «hermanos», ya que sin ella no puede haber una elevación del nivel y del poder económico, amistad socialista, tampoco su unidad.

B. En segundo lugar se encuentran los jóvenes Estados de Asia y Africa, seguidos de los iberoamericanos. Según el Kremlin, estos países, con una población que forma alrededor de la mitad del género humano, se han convertido en un campo encarnizado de lucha contra el imperialismo. La colaboración económica de la Unión Soviética con ellos constituye ya de por sí una parte importante de las fuerzas para garantizar la paz y el derecho de los pueblos a la libertad y un desarrollo independiente. Concretamente: en el plano económico, la colaboración soviética con el mundo en desarrollo se dirige hacia la solución de los problemas tan agudos como la creación de la industria «nacional», la «preparación» de cuadros técnicos y científicos y el «fortalecimiento» de sus posiciones en el mercado mundial. Esta colaboración abre a la U. R. S. S. caminos complementarios para utilizar con más provecho las ventajas que brotan de la división internacional del trabajo—Moscú podrá comprar sus productos tradicionales: algodón, lana, cuero, minerales, metales, aceites, frutos, café, etc....—. Tampoco se rechazaría algún artículo ya acabado.

Aparte de «técnicos y consejeros», la U. R. S. S. prevé la exportación de maquinaria e instalaciones a los países que están organizando su desarrollo económico «independientemente». Pero se insiste: lo más importante es ir preparando cuadros nacionales; textualmente, «el proyecto de directrices tiene la intención de desarrollar posteriormente nuestra colaboración en la preparación de cuadros nacionales de especialistas». Por ello, «nosotros creemos en la capacidad creadora de los pueblos que luchan contra el imperialismo, creemos en el triunfo de su acción justificada y proponemos ayudas para que nuestra colaboración económica con ellos vaya estrechándose continuamente». En efecto, los líderes soviéticos y aspirantes al poder mundial

saben que es mucho más fácil captar las mentes con una sola idea que con dos... Este es el sentido de las constantes repeticiones de los mismos *slogans*: el hombre se cansará y terminará creyendo en la «idea» del paraíso comunista...

C. El Kremlin fomenta sus relaciones «económicas» también con el capitalismo: durante los últimos quinquenios ha aumentado más de 1,5 por 100 el comercio de la U. R. S. S. con los Estados capitalistas, en primer lugar con Finlandia, Francia, Italia, el Japón, Inglaterra y Suecia⁵. Sin embargo, el Occidente, como unidad bien determinada, será castigado con el siguiente reproche: «Las relaciones del Occidente con la U. R. S. S. no están libres de restricciones. En muchos países existen, todavía siempre, elevados impuestos a los productos soviéticos. Los EE. UU. intentan obstaculizar el desarrollo del comercio exterior soviético, pero sin éxito. Las condiciones objetivas de la división internacional del trabajo llevan a que la estructura de las exportaciones soviéticas responda, cada vez más, al sistema actual de nuestra economía y a sus posibilidades. Si los países con que comerciamos tienen en cuenta los cambios que se han producido y siguen produciéndose dentro de la economía soviética, este hecho permitirá aumentar considerablemente el volumen de nuestras compras en el marco del mundo capitalista. También en eso hemos pensado».

En realidad, esta clase de relaciones económicas son las que más interesan a Moscú, porque sólo del capitalismo podrá aprender algo en este sentido, hasta los más sutiles métodos de preparación y presentación de sus artículos, sobre todo entre las masas pobres. Por otra parte, los soviets aciertan al afirmar que no llegaron aún a utilizar exhaustivamente las posibilidades que se les abren en el desarrollo de las relaciones económicas con el exterior.

D. Para completar los puntos de vista y las tendencias actuales del Kremlin respecto al mundo exterior en lo económico y comercial, cabe recoger algunos datos del discurso de Kosiguin ya señalado, aunque se trate tan sólo de ciertas generalizaciones, pero que el lector podrá confrontar con otros fenómenos de la política soviética en diferentes aspectos: «Ha llegado el momento de valorar la importancia del comercio exterior desde un punto

⁵ Conviene recoger este hecho porque tras los países en cuestión son los fines políticos e ideológicos perseguidos por los soviéticos.

de vista distinto. Los trabajadores de los órganos encargados del comercio exterior no tienen en cuenta que toda su actividad debe estar sometida al imperativo de elevar la eficacia de la economía soviética como tal. Es cierto que el plan previsto para el comercio exterior no puede explotar todas las posibilidades y oportunidades que se ofrecen en el mercado internacional, pero precisamente por esta razón insistimos en que los responsables por el desarrollo del comercio exterior conozcan bien las necesidades de nuestra economía y manifiesten más preocupación por los problemas que de por sí plantean las compras y las ventas. El sector industrial, por su parte, considera al comercio exterior como una actividad de segundo orden. Claro está, hay que hacer cambiar esta clase de apreciaciones e intensificar los contactos comerciales entre la industria y el comercio exterior. Es preciso adoptar medidas para un perfeccionamiento de la estructura de nuestro sistema de exportación e importación. Hay que insistir en la eficacia, en la calidad—y en la presentación—de los productos destinados a la exportación. En cuanto a los productos importados, éstos han de encontrar mejor aprovechamiento que hasta ahora. Esto es, el desarrollo de nuestra industria en el presente quinquenio ofrece posibilidades complementarias en el terreno del comercio exterior. Hay que decir que muchas fábricas constructoras de maquinaria producen actualmente sistemas de instalación perfectamente técnica, de construcciones destinadas a producir, pero es que nosotros no hemos sabido apreciar el valor comercial que, por ejemplo, representan las patentes y licencias. Mientras tanto, este factor desempeña en todos los países del mundo un papel notable en el desarrollo comercial. Disponemos de técnicos y científicos y por ello nos corresponde ocupar un lugar digno en el mercado mundial de las licencias. Nuestras patentes vendidas en el extranjero permitirían economizar cientos de millones de rublos...».

Hablando única y exclusivamente desde el punto de vista económico, los soviets acaban de descubrir, repentinamente, las ventajas que al respecto ofrece el capitalismo. Este es el fondo de la crítica de la propia economía soviética. Lógicamente el Kremlin presionará en este terreno sobre sus «trabajadores» con el fin de conquistar algún punto en el mercado mundial.

El caso es que los soviets siempre «descubren» lo que en Occidente ya es tan corriente que ni siquiera el hombre de la calle se extraña de su existencia. Sólo que los soviets vuelven a descubrir las mismas cosas según las conveniencias de sus fines políticos e imperativos ideológicos, las repiten

y vuelven a repetir las... hasta que los propios gobernantes capitalistas concedan crédito a sus argumentaciones. Porque si el comunismo se «liberaliza» es preciso que el Occidente se comunistize...

Ahora bien: a título de comprobación de nuestra sospecha aducimos todavía la «consideración crítica» final de Kosiguin: los Ministerios y los órganos responsables de la planificación han de estudiar seriamente el modo de resolver la cuestión del aumento de la producción destinada a la exportación. Por ello, hay que examinar las condiciones de venta de la producción industrial. Especial atención al respecto ha de prestar el Ministerio de Comercio Exterior, porque las relaciones económicas con el mundo exterior son un factor importante y por eso hay que prestar a los hombres que realizan esta gran obra a favor del Estado (soviético) toda clase de ayuda y fomentar su iniciativa. Y finalmente sale lo que cualquier persona sensata habría supuesto: El feliz desarrollo de las relaciones económicas con el exterior de la U. R. S. S. y la elevación de su eficacia contribuirán al aumento posterior de la economía soviética, así como a la indeclinable realización del progreso leninista de la política exterior de la Unión Soviética.

Con ello queda dicho, prácticamente, todo. No obstante, completemos esta problemática con ciertos principios defendidos vehementemente desde 1956 por todos los gobernantes moscovitas...

2. *Significado internacional del actual plan quinquenal.*

Kosiguin evoca los congresos del P. C. U. S. diciendo que siempre despiertan gran interés en el extranjero. Porque la gran potencia socialista, que dispone de un enorme potencial económico y militar, significa mucho en el plano internacional. Así es, en efecto, aunque no en la medida en que el Kremlin lo desea, ya que las fuerzas «reaccionarias» lo impiden. No obstante, los soviets «tienen amigos en todos los rincones de la Tierra y éstos ven en el plan quinquenal soviético la garantía de posteriores éxitos del pueblo que fue el primero en la historia que llegó a construir el socialismo y la sociedad comunista. La fuerza del ejemplo de la victoriosa clase trabajadora, que marcha por el camino del socialismo y del comunismo es uno de los factores más importantes que contribuyen al desarrollo del proceso revolucionario mundial. Podemos decir con toda razón—continúa Kosiguin—que nuestros

planes económicos nacionales y los éxitos logrados son el mejor agitador y propagandista del socialismo y del comunismo entre las masas populares de todos los países del mundo».

Sí, los soviets siempre actúan en doble sentido: convencer al mundo exterior de sus «éxitos», por un lado, y a sí mismos por otro. Porque ni el propio Kosiguin podrá creer en lo que afirma: en un nivel superior a cualquier otro percibimos ahora las palabras de Lenin de que la principal influencia en la Revolución internacional es ejercida por el Estado soviético (precisamente) con su política económica. Señalando que el socialismo crearía condiciones de una productividad superior a la del capitalismo, Lenin lo hizo por haber examinado la competencia económica de ambos sistemas como un proceso históricamente legal. En esta competencia, las cifras lo comprueban todo: si en 1928 la producción de acero era de un 3,9 por 100 del volumen mundial, actualmente ya es del 20 por 100. En efecto, estas cifras comprueban que el sistema económico de la Unión Soviética avanza, necesariamente, pero tardará aún mucho en alcanzar el nivel industrial de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania o Francia. Así, no queda otro remedio que seguir convenciéndose a sí mismos sobre su presunta superioridad en el desarrollo económico. Aparte de ello, la U. R. S. S. no habría llegado ni siquiera al actual nivel de desarrollo si no hubiese sido por el potencial económico en general, e industrial en particular, germano-oriental, checoslovaco, rumano o polaco. La mejor prueba de este hecho es el nuevo sistema económico que se está introduciendo en la U. R. S. S. y sus países aliados del Este europeo y que concede más flexibilidad y dinamismo a la iniciativa individual al servicio del Estado, hasta la orientación del aspecto puramente comercial.

Los soviets afirman sin cesar que el sistema capitalista tiene defectos orgánicos que no pueden ser remediados y que por esta razón sólo en los Estados Unidos hubo cuatro desastres económicos ligados a la superproducción desde 1948 hasta 1961⁶ y que, en general, es posible decir que la experiencia de la segunda postguerra es el testimonio de la inestabilidad económica y, por consiguiente, de la situación política en el mundo capitalista. Pues bien, en líneas generales, esta «inestabilidad» económica se puede apli-

⁶ No es necesario insistir demasiado en el hecho de que la Unión Soviética conoce, en su historia, tan sólo una crisis económica, la que se produjo con la creación del régimen comunista en 1917, y dura hasta la actualidad.

car al alto nivel de vida. Mientras tanto, en los países del bloque ruso-soviético, y a pesar de cierta elevación del nivel de vida, existe un extraordinario equilibrio en cuanto a su bajo nivel. Los soviets conquistan las «estrellas», pero son pocos los que observan que sus conquistas espaciales se realizan a expensas del bienestar de sus masas trabajadoras. El hombre socialista produce, pero a cambio de su sacrificio recibe demasiado poco.

Aparte de ello, el hombre socialista tiene que contribuir con su trabajo a la defensa de la U. R. S. S. y de todo el sistema creado por Moscú, porque «sigue siendo actual el peligro de una amenaza capitalista e imperialista». Una y otra vez, la Unión Soviética está amenazada, lo cual quiere decir que estará amenazada hasta que desaparezcan todos los sistemas políticos y económicos en el mundo, excepto el suyo, el comunista. Porque «como todos sabemos, dice Kosoguin, de la economía del Estado depende su poder defensivo; esto es especialmente cierto en nuestros tiempos, en que el armamento se hace cada vez más complicado y resulta ser cada día más caro al exigir su fabricación un alto nivel científico y técnico. Las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo y de otros pueblos se verían amenazadas si no las protegiera una poderosa potencia militar del Pacto de Varsovia y, en primer lugar, de la U. R. S. S. Los imperialistas saben que correrían un gran riesgo al intentar proceder bélicamente contra el bloque socialista...».

Ahora bien: en cuanto al posterior desarrollo político y económico internacional, los soviets creen que las fuerzas del socialismo continuarán creciendo pero que también la «reacción mundial»⁷ hará todo lo posible para consolidar sus posiciones, e incluso para pasar a la contraofensiva con el fin de recuperar lo perdido. Sólo que para un observador neutral resulta un tanto imprecisa la evocación de dicha «reacción mundial», ya que—en realidad—tendría que buscarla tanto en el Este como en el Oeste: si los Estados Unidos luchan en Vietnam es porque los soviets «prestan un apoyo amplio al pueblo libre» del país; y si los soviets prestan un amplio apoyo al pueblo de este país es porque los norteamericanos «están ahí». Nuestra contrargumentación se basa en la presente situación internacional.

Una vez más, la U. R. S. S. declara que su política es la de defender la paz y de luchar contra las fuerzas que quisieran arrastrar a la humanidad por el camino de la guerra. También en 1966, sus principales tareas serían:

⁷ Representada principalmente por Washington y Bonn.

a) superar la amenaza de una nueva guerra mundial⁸; b) distensión internacional; c) consolidación de la seguridad de los pueblos; d) coexistir con Estados no socialistas; e) restablecer la unidad del campo ruso-soviético; f) seguir despertando sentimientos de confianza hacia la Unión Soviética y su papel; g) propagación del internacionalismo; h) fomentar nuevos movimientos de liberación en Asia, Africa e Iberoamérica; i) saneamiento de la economía soviética con miras al exterior; j) convencer al mundo que el comunismo no es algo abstracto; k) fidelidad al marxismo-leninismo; l) reafirmación del liderazgo soviético en el movimiento internacional comunista y obrero.

Junto con lo expuesto en la parte anterior del presente capítulo, resulta que el XXIII Congreso del P. C. U. S. puso de relieve, al menos teóricamente, que el liderazgo soviético en la Revolución mundial se está, en efecto, reafirmando a expensas de las pretensiones chino-comunistas. En el momento en que terminaba sus sesiones el Congreso moscovita empezaba su Congreso el insignificante Partido comunista de Nueva Zelanda⁹. Mientras que Pekín brilla en Moscú por su ausencia, envía a Nueva Zelanda una delegación con el dirigente sindicalista Liu Ning-Yi al frente, para manifestar aún más expresivamente su aislamiento respecto al comunismo mundial. No acudieron a la cita de Moscú los partidos comunistas u obreros de Albania, Nueva Zelanda, Japón, Malaca, Tailandia y Birmania. En total siete, incluyendo el de China.

Breshnev y Kosiguin coinciden en los problemas fundamentales ruso-soviéticos y comunista-mundiales; en muchos puntos se completan y en otros no llegan a precisar nada. Sin embargo, la separación de poderes entre el Partido y el Estado parece ser un hecho consumado como consecuencia de las últimas reformas administrativas y sobre todo económicas. El discurso de Breshnev indica que la ideología y la política corren a cargo del Partido, el de Kosiguin pone de relieve que el Estado se encargará de la economía y de la defensa. Estas tendencias se manifiestan también en los países de la Europa Oriental. En la economía, el Partido cede paso a técnicos, hombres de ciencia y elementos profesionales, sean o no miembros del Partido. De este hecho, los militares quieren sacar provecho para incrementar el poderío bélico y establecer por este camino el papel líder de la U. R. S. S. en el movimien-

⁸ Por ello conviene seguir fomentando conflictos locales.

⁹ En Auckland. El P. C. de Nueva Zelanda cuenta tan sólo con 500 miembros (!!!).

to internacional comunista y obrero. En cambio, el Partido, sin renunciar por completo a su control sobre la vida y actividad del imperio, prefiere prestar, a continuación, más atención a los problemas ideológicos y políticos, problemas que refleja el actual estado de cisma en el comunismo. Es una separación interdependiente. Los soviets o comités nacionales han sido cargados de más responsabilidad dentro del marco de su competencia administrativa; sería la profundización de la llamada democracia socialista. En definitiva, se trata de un nuevo experimento en la existencia de la U. R. S. S. y de su campo socialista.

IV

Nacionalismo «contra» internacionalismo

Ultimamente hemos examinado el caso del «nacionalismo» rumano¹⁰ frente a la U. R. S. S. No cabe duda que existen tales tendencias, sólo que éstas no sobrepasan el marco del campo socialista. Cada país del mismo quiere más independencia, libertad de acción y ser menos explotado en virtud de los imperativos de la Revolución mundial. En una situación semejante se encuentran algunos pueblos dentro de la forma político-estatal. Sin embargo, e insistimos en ello, no hay indicios de una rebelión ni antisoviética ni anti-comunista por parte de los dirigentes de los Estados satélites, pero sí más iniciativa a favor de la conservación y del cultivo de las particularidades tradicionalmente nacionales. Con ello sólo pretendemos demostrar que el marxismo-leninismo no es capaz de resolver satisfactoriamente el problema nacional o de nacionalidades, tal como lo examinamos repetidas veces a través del presente trabajo.

Los dirigentes comunistas de los países de la Europa Oriental manifiestan su nacionalismo en distintas formas y ocasiones. Se trata más bien de una tendencia dirigida contra la política rusa de fusión de pueblos que contra el internacionalismo como tal. El concepto del internacionalismo en general y prole-

¹⁰ Parte primera del presente capítulo.

tario en particular no es interpretado por todos los dirigentes comunistas conforme a las intenciones de los ideólogos rusos. Por otra parte, el internacionalismo en sí implica la existencia de pueblos y naciones, respeto de los mismos, conservación y desarrollo de sus valores de acuerdo con las condiciones históricas y presentes. Es decir, el propio internacionalismo propugnado por los ruso-soviéticos se dirige contra la política de fusión de los pueblos practicada por el Partido y el Gobierno de la U. R. S. S. Es de suponer que en este terreno habrá cada vez más actividad encaminada a salvaguardar la unidad del comunismo mundial, aunque sea a base del policentrismo existente.

Aparte de los dirigentes comunistas rumanos son los eslovacos los que, según ya hemos visto varias veces dentro del presente estudio, causan dolor de cabeza a Moscú y a Praga.

Como problema ya crónico dentro de Checoslovaquia desde el mismo día de su creación en octubre de 1918, Eslovaquia va adquiriendo, poco a poco, un lugar especial en el comunismo mundial, y son cada vez más los autores y observadores que le vienen prestando atención no solamente desde el punto de vista económico, sino ante todo político-nacional. Los acontecimientos de los últimos seis años prueban que los comunistas eslovacos no se conforman con un papel de segundo orden en la política estatal¹¹ en Eslovaquia, tampoco en la política «checoslovaca» en general, y aún menos en cuanto se refiere a diferentes problemas del comunismo internacional, a pesar de que ya, tradicionalmente, el cargo de Primer ministro del Gobierno de Checoslovaquia queda reservado a un eslovaco, mientras que el de Presidente de la República sigue siendo un privilegio de los checos. Conforme a las condiciones de su desarrollo económico y demográfico¹², Eslovaquia reclama derechos que, todavía siempre, le son negados, a pesar de que el proceso de descolonización se extiende a todos los rincones del mundo. Los comunistas eslovacos quieren ser autónomos no solamente sobre el papel, sino también de hecho.

La actual autonomía de Eslovaquia es más bien teórica, garantizada desde 1945 constitucionalmente; sin embargo, el aspecto legal de la misma

¹¹ De Praga.

¹² El potencial industrial de Eslovaquia es, en 1966, igual al de Checoslovaquia de 1937-38. *La población*: a finales de junio de 1966, Checoslovaquia tenía 14.240.000 habitantes; de ellos correspondían a los países checos de Bohemia-Moravia 9.826.000 y a Eslovaquia 4.414.000 almas. Cálculos, según *Pravda*, Bratislava, del 28 de julio de 1966.

es tan confuso y, por tanto, expuesto a toda clase de interpretaciones que es imposible hablar de una autonomía.

Después del XXIII Congreso del P. C. U. S., el primer Partido comunista en la Europa Oriental que celebrara «su» congreso era el de Eslovaquia¹³. Como es sabido, el P. C. de Eslovaquia es una entidad «autónoma» del P. C. de Checo-Eslovaquia, en el sentido de ejecutar las directrices de Praga en Eslovaquia. Oficialmente se le llama «órgano supremo de organización territorial del Partido en Eslovaquia». Este congreso tuvo como fin la valoración de las tareas del XII Congreso del P. C. de Checoslovaquia¹⁴, enjuiciando al mismo tiempo los planes preparados en relación con Eslovaquia para el XIII Congreso del mismo¹⁵. Los congresos comunistas eslovacos no poseen todavía el derecho a ser ni siquiera «bautizados», no obstante, parece que éste era el X en su historia, aunque tampoco existe, hasta ahora, una historia del Partido comunista de Eslovaquia, sino tan sólo de «Checoslovaquia».

En el Congreso de Bratislava estaba presente sólo una delegación extranjera, la de los comunistas checos, con su secretario, Jiri Hendrych, al frente, acompañado de Bohuslav Lastovicka (checo), presidente de la Asamblea «Nacional», y de Jozef Lenárt (eslovaco), primer ministro del Gobierno de Praga. La presencia de este último era puramente simbólica, para que los dirigentes de Bratislava vieran la «gran preocupación» checa por los problemas eslovacos.

Ahora bien: el Congreso en cuestión demuestra que entre los problemas más graves de la Checoslovaquia socialista es la «unidad estatal de checos y eslovacos». Sobre este problema habló extensamente el representante oficial de Praga, J. Hendrych¹⁶:

«El C. C. del P. C. de Checoslovaquia nos confió la misión de transmitir —aquí, en el Congreso del P. C. de Eslovaquia, sus saludos de camaradería a los comunistas y a todos los trabajadores de Eslovaquia. El C. C. expresa su deseo de que los trabajos resulten ser positivos en el desarrollo de la sociedad socialista—. Vuestro Congreso se celebra poco antes de empezar sus acti-

¹³ En Bratislava, del 12 al 14 de mayo de 1966.

¹⁴ De 1962.

¹⁵ Que, a continuación, tuvo lugar en Praga del 31 de mayo al 4 de junio de 1966.

¹⁶ Recogemos su exposición en extracto. *Pravda*, Bratislava, Suplemento de 12-16 de mayo de 1966.

vidades el XIII Congreso del P. C. de Checoslovaquia. Su función consiste en dar cuenta de la actividad de los comunistas en el territorio eslovaco¹⁷, valorar las cuestiones específicas de su labor y tomar una postura ante todo respecto a las intenciones del Partido hacia el futuro¹⁸, tal como han sido trazadas en los trabajos preparatorios del XIII Congreso. En este sentido fue presentado el informe del P. C. de Eslovaquia por A. Dubcek¹⁹. Nuestro Partido prepara su XIII Congreso en el momento de celebrar su 45 aniversario de existencia. Es lógico que nos acordemos de esta realidad en la campaña precongresista. La historia del Partido, el análisis científico de su proceder en las condiciones históricas concretas y las situaciones pasadas nos ofrecen también a la hora presente lecciones importantes, confirman y estructuran los principios fundamentales en virtud de los cuales el Partido obraba y obra²⁰. Este reconocimiento, que nos viene de las luchas del pasado, de las experiencias sacadas mediante un trabajo duro, así como debido a la sangre y la vida de decenas de miles de comunistas, es para nosotros la base inapreciable.

También aquí, en el Congreso del P. C. de Eslovaquia, nuestra sociedad²¹ es el centro para todos los camaradas que en las filas del Partido ayudaban con tenacidad en abrir caminos hacia la situación actual de la lucha de clases y que tenían lugar precisamente aquí, en Eslovaquia, en condiciones excepcionalmente duras. En esta relación quisiera poner de relieve la importancia de la herencia de estas luchas, porque en ellas se formaba el carácter internacionalista de nuestro Partido²². También en Eslovaquia, el Partido era la probada y generalmente aceptada vanguardia, no solamente del proletariado eslovaco, sino también del magiar y ucraniano²³. Bajo su

¹⁷ Se evita la expresión «comunistas eslovacos», tratándose—tan sólo—de «comunistas en Eslovaquia».

¹⁸ El Partido comunista checo, propiamente dicho.

¹⁹ Su «Primer Secretario».

²⁰ Se justifican los crímenes y errores cometidos por los stalinistas checos en los comunistas eslovacos Clementis, Novomesky, Husák y otros.

²¹ «Socialista».

²² Este «internacionalismo» es recordado con el fin de contrarrestar las tendencias nacionalistas de la Bratislavia comunista.

²³ La realidad era exactamente contraria. Por razones históricas, dicho proletariado apenas exista en Austria-Hungría y una vez creada Checoslovaquia, a finales de la primera guerra mundial, era la democracia cristiana de A. Hlinka y J. Tiso el factor que las masas populares aceptaban como fuerza de la justicia social.

bandera revolucionaria organizaba sus luchas en el levantamiento nacional eslovaco²⁴, moldeando las condiciones de victoria del pueblo eslovaco por la libertad, por una Eslovaquia socialista como parte inseparable... de la patria socialista checoslovaca²⁵. En el proceso de aplicación práctica de la política marxista-leninista de nacionalidades, los trabajadores en Eslovaquia también han hecho mucho durante el período que va desde el XII Congreso. Desde el año 1961, la participación de Eslovaquia en la producción industrial del Estado aumentó del 18,6 por 100 al 20,7 por 100. En cuanto al aumento estatal de la producción industrial durante aquel período, Eslovaquia participó con un 29,2 por 100. La Eslovaquia actual constituye, con su potencial económico, un importante sector en la economía de la República. Se desarrolla y crece como parte inseparable de la economía checoslovaca unitaria y sólo así es posible enjuiciar con realismo las cuestiones de la efectividad, de la contribución y de la nivelación.

Puesto que los checos siempre se consideraban como progresistas, francófilos y prosoviéticos, arguyendo que su misión en Eslovaquia era la de introducir nuevas ideas contra la cultura tradicional del país, Hendrych resalta este papel de sus compatriotas de la siguiente manera: «Nuestro ordenamiento socialista y la política del P.C. de Checoslovaquia crearon una plataforma también para el auge de la cultura, de la ciencia, de la enseñanza y de las artes eslovacas. La cultura eslovaca experimentó, desde 1945, un desarrollo casi tormentoso, y lo que más satisface, en relación directa con la cultura checa²⁶. Hoy día, la cultura socialista eslovaca no forma tan sólo una parte expresiva de la cultura checoslovaca, sino que es también un factor importante de su desarrollo general, convirtiéndose en un representante elocuente aquí y en el extranjero²⁷. La literatura eslovaca llegó a ocupar el primer puesto en el contexto literario checoslovaco. A ello con-

²⁴ De finales de agosto de 1944.

²⁵ Ultimamente se produjo en Eslovaquia una apasionada discusión acerca de dicho «levantamiento». Los comunistas eslovacos arguyen que debido a él surgió la Checoslovaquia popular de 1945 y que, por tanto, tienen la obligación de recordarlo como hecho histórico, ya que Eslovaquia podía haberse decidido a no formar parte del régimen de Praga.

²⁶ La alusión es clara: intento de chequizar la cultura eslovaca imitando la política de rusificación de las respectivas culturas nacionales de los pueblos no rusos de la U. R. S. S.

²⁷ En el extranjero la cultura eslovaca es siempre presentada por la propaganda checa como cultura *checa*...

tribuyó también la publicación de obras eslovacas en checo²⁸. Esta realidad testimonia que se trata de un proceso positivo de acercamiento recíproco de la cultura entre nuestros dos pueblos, proceso que conduce hacia la unidad de la cultura socialista checo-eslovaca.

El Partido insistía en que el proceso en cuestión es un proceso largo y que han de darse, para que se haga realidad, tendencias de fraternidad, amistad y acercamiento entre nuestras naciones y nacionalidades. En este sentido han sido formuladas las tesis en el programa preparatorio del XIII Congreso. Aunque menciono todo eso tan sólo superficialmente, es evidente que nuestros pueblos siguen desarrollándose con éxito el uno junto al otro. Este desarrollo es el fruto de la unidad de nuestras naciones y nacionalidades²⁹, fruto de la política socialista e internacionalista, de la política leninista de nuestro Partido, que fomentará el orgullo patriótico nacional³⁰... por los resultados que en Eslovaquia se han conseguido gracias al socialismo, a la unidad y a los profundos sentimientos que brotan del internacionalismo.

El significado de esta afirmación es inequívoca: los eslovacos han de ser internacionalistas para que los checos puedan continuar asimilando al elemento eslovaco, ya que los checos disponen de un índice de crecimiento demográfico muy bajo en relación con su población total. Y para que no haya dudas respecto a las intenciones de fraternidad checa hacia Eslovaquia, Hendrych recuerda que: teniendo en cuenta la tensión internacional, cada vez más aguda, y la lucha ideológica entre los dos mundos, hay que enfrentarse con todo lo que es superficial, refiriéndose a conceptos tan generales como es, por ejemplo, la concepción universal-humanista del hombre moderno y del Estado, porque se trata de concepciones que no tocan el carácter social de los procesos y de los fenómenos. De especial importancia es la actividad pedagógica e ideológica encaminada a despertar la conciencia y los sentimientos del internacionalismo socialista y del patriotismo. Las características de la solidaridad internacional forman parte de la mentalidad de nuestros

²⁸ Debido a que la absoluta mayoría del público checo no entiende el eslovaco, aunque se trate de dos idiomas tan parentescos como son el francés y el castellano.

²⁹ Aparte de «dos naciones oficiales» existen, en Checoslovaquia, grupos étnicos (=nacionalidades, aunque tengan la ciudadanía «checoslovaca») de magiares, alemanes, polacos, rusos y ucranianos.

³⁰ Contradicción: tratándose de dos naciones y varias nacionalidades ya no puede haber «patriotismo nacional».

trabajadores ya desde hace tiempo y es preciso conectar con esta tradición conduciendo al pueblo hacia el nivel de responsabilidad internacional, pero también profundizar la amistad con la U. R. S. S., con los países socialistas y con todos los hombres del progreso amantes de la paz. Sería perjudicial si nos encerráramos en nuestra propia jaula. Con esta problemática se relaciona estrechamente la educación que conduce a responsabilizarse por la defensa de la patria³¹. La juventud ha de ser el terreno propicio para dicha educación.

Ahora bien, para que los comunistas eslovacos tomen nota de la necesidad de someterse también a continuación a Praga y a Moscú, Hendrych evoca la situación internacional, atacando, en primer lugar, a la República Federal de Alemania y, en cambio, haciendo propaganda a favor de la Alemania de Pankov, como si Bratislava no tuviera otros problemas de que ocuparse. Sin embargo, el hecho responde perfectamente a las consignas moscovitas y Hendrych lo confiesa: el XXIII Congreso obró, según se dice también en su resolución, en el sentido de que la construcción del comunismo en la Unión soviética y el perfeccionamiento multifacético de la sociedad socialista soviética son la principal contribución del P. C. U. S. y del pueblo de la U. R. S. S. al proceso revolucionario mundial, a la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo por la paz, por la independencia nacional³², por la democracia y el socialismo.

Hendrych persuadía y al mismo tiempo provocaba a los dirigentes comunistas de Eslovaquia, con el fin de informar a los líderes checos para que en el próximo XIII Congreso del P. C. de Checoslovaquia no se produjeran incidentes innecesarios, ya que tenían—todavía—tiempo para prevenirlos. Esta táctica ya es tradicional, por ello los congresos de los comunistas eslovacos siempre se celebran poco antes del «panestatal» checoslovaco.

Es significativo que en el Congreso de Bratislava los dirigentes comunistas de Eslovaquia hablaban y trataban tan sólo de los problemas internos del país en lo referente a la construcción del socialismo y del comunismo en todos los países del Estado. En cambio, el enviado de Praga, Hendrych, llegó a dar lecciones a un pueblo sometido para que siga sometándose a él

³¹ Compárese el discurso de Kosiguin ante el XXIII Congreso del P. C. U. S.

³² Cuando Eslovaquia no la tiene (!!!)...

y a sus camaradas checos. Porque el XXIII Congreso del P. C. U. S. así lo había decidido...

Si tuviéramos que sacar una conclusión concreta del Congreso del P. C. de Eslovaquia³³ tendríamos que formularla en los siguientes términos: después de los veintiún años de la restauración de Checoslovaquia, los checos—tanto comunistas como no comunistas—no conceden confianza ninguna respecto a la actitud de sus «hermanos de raza», los eslovacos. Ni en lo referente a la existencia y la unidad del Estado checoslovaco, ni en lo relativo al régimen político e ideológico. Los eslovacos, por su parte, hoy día sus representantes «oficiales», los comunistas, que sin querer defienden, en un principio, los mismos valores nacionales que los condenados cristianodemócratas de los períodos de 1918-1938 y de 1939-1945, vuelven a reconocer que el imperialismo comunista de Praga no difiere mucho del de Masaryk o Benes, ni en lo político ni en lo económico-social. Porque los checos—sean masones o comunistas, liberales o socialistas—siguen considerando a Eslovaquia como un «Hinterland» de su propia existencia.

Se trata de dos fuerzas diametralmente opuestas. Ambos bandos se observan y vigilan esperando un momento oportuno para atacar o contraatacar. Los comunistas eslovacos reivindican para sí más derechos, en virtud del «levantamiento nacional eslovaco» de 1944, y los checos no están dispuestos a concedérselos. Sin embargo, lo más importante en la actualidad es conservar la «unidad estatal de checos y eslovacos». Para este fin llegó Hendrych a Bratislava.

Siguiendo la trayectoria de las relaciones entre checos y eslovacos sólo durante los últimos diez años—entre el XX y el XXIII Congreso del P. C. U. S.—, habrá que decir que existe una pugna directa y casi abierta entre Bratislava y Praga, pugna que toca a los propios principios leninistas de la política de nacionalidades dentro del movimiento internacional comunista y obrero. Praga defiende la práctica soviética respecto a las naciones y nacionalidades no rusas de la U. R. S. S., y Bratislava, en cambio, condena la práctica invocando el derecho de autodeterminación de los pueblos... frente al régimen de Praga. Según esta trayectoria, los comunistas eslovacos pretenden conseguir una efectiva autonomía de su país dentro de Checoslovaquia, y una vez conseguida ésta reivindicarían la puesta en

³³ Más detalles en *Pravda*, Bratislava, ya cit., de 12-16 de mayo de 1966, Suplemento.

práctica del derecho de autodeterminación para decidir si Eslovaquia seguiría o no como parte del régimen de Praga. Muy bien pueden evocar al «levantamiento» de 1944 al respecto, porque si entonces decidieron restablecer a Checoslovaquia, ahora podrían separarse de ella en virtud de los mismos principios. Sólo que hay un obstáculo: también la Constitución soviética concede a los pueblos no rusos el derecho de salir «libremente» de la Unión; sin embargo, ninguno de ellos se consideraba tan fuerte como para llevar a la práctica el derecho concedido y jurídicamente garantizado. Sobre esta base se manifiestan las relaciones entre checos y eslovacos. Praga está respaldada por la política oficial de la Unión Soviética y Bratislava busca nuevas formas de combatirla. Sin embargo, el imperativo de la unidad de los pueblos del campo socialista es más eficaz que todos los principios del marxismo-leninismo, principios que, en último término, carecen de cualquier justificación moral o jurídico-legal.

El resultado de la intervención de Hendrych en Bratislava resultó ser negativa por el hecho de que después de él se presentó en la capital eslovaca el propio Breshnev encabezando la delegación oficial soviética que participaría en el ya mencionado XIII Congreso del P. C. de Checoslovaquia, en Praga³⁴. La acogida del jefe del P. C. U. S. era en Bratislava más fría que cordial. A pesar de ello, Breshnev se mostró «imparcial», porque después de las negativas de Pekín de solucionar el conflicto chino-soviético no podía exponerse a provocar más conflictos dentro de su órbita. Se presentó en Bratislava con el fin de advertir a los dirigentes comunistas eslovacos sobre el peligro que su nacionalismo constituye para la unidad del movimiento internacional comunista. El paso de Breshnev por Bratislava demuestra la gravedad del problema, aunque no es posible determinar con exactitud si sus «buenos oficios» en Eslovaquia—a favor del régimen de Praga—habían sido solicitados por Novotny, primer secretario del C. C. del P. C. de Checoslovaquia y presidente de la República, o se trataba tan sólo de un acto preventivo debido a los conocimientos que en el Kremlin se tienen al respecto. Lo únicamente claro en este caso parece ser que tanto Novotny como Breshnev defienden la «ortodoxia» del marxismo-leninismo en la cuestión tan complicada como es, sin duda alguna, la de las relaciones entre naciones y nacionalidades dentro de un mismo Estado. Breshnev no apoyaba a los comunistas

³⁴ Véase la nota 15.

eslovacos. En su discurso usó la expresión «checoslovaco» en lugar de «eslovaco». Con esa clase de «diplomacia» puso de manifiesto que el nacionalismo eslovaco no puede existir en un régimen comunista, para no comprometer (aún más) la «unidad» del comunismo mundial. Se ha ganado nuevas simpatías entre los comunistas checos y nueva desconfianza entre los eslovacos...

En el Congreso de Praga participaron delegados e invitados procedentes de más de setenta países; es porque el XXIII Congreso del P. C. U. S. no terminará el 8 de abril de 1966 en Moscú, sino que se extenderá a Bratislava³⁵ y tendrá su fase final en Praga. Aquí queda recogida, una vez más, la naturaleza de la política exterior soviética³⁶ en la correspondiente resolución del XIII Congreso del P. C. de Checoslovaquia:

Fiel a los principios del internacionalismo proletario, el Partido comunista de Checoslovaquia continúa, con todas sus fuerzas, contribuyendo al fortalecimiento de la unidad y de la capacidad de acción del movimiento mundial obrero y revolucionario y participará activamente en la lucha a favor de relaciones pacíficas entre las naciones, por la democracia, por la libertad nacional y por el progreso social. Hará todo lo posible para la cohesión de todos los sectores del movimiento internacional comunista en la lucha común contra el imperialismo y contra la reacción mundial. Las tareas concretas en el terreno del movimiento internacional comunista serán recogidas en una resolución especial del XIII Congreso...

Tomando como punto de partida el análisis del desarrollo internacional, las necesidades del ulterior desarrollo de la sociedad socialista en nuestro país y los intereses en el fortalecimiento de la paz mundial, el XIII Congreso traza las siguientes tareas:

a) seguir fortaleciendo y perfeccionando la alianza, la amistad y la colaboración fraterna con la Unión Soviética, que son la base de nuestra política exterior, la garantía sólida de la seguridad y de la soberanía de nuestro Estado y una gran ayuda al asegurar el ulterior desarrollo de nuestra patria socialista;

b) emplear todas las fuerzas para el fortalecimiento de la unidad de la comunidad socialista mundial; continuar fortaleciendo los contactos de amis-

³⁵ Por medio de la presencia de Hendrych y luego de Breshnev, según acabamos de ver.

³⁶ *Pravda*, Bratislava, Suplemento de 7 de junio de 1966.

tad y colaboración con los Estados socialistas conforme a los principios del internacionalismo socialista, de la igualdad, de la ayuda fraterna y de las ventajas mutuas; contribuir a un nuevo mejoramiento y a la perfección de la actividad del COMECON y a la colaboración de los países del Pacto de Varsovia;

c) no cesar en la lucha conscientemente llevada a cabo contra la política agresiva del imperialismo en el esfuerzo por la distensión internacional y por el aseguramiento de la paz y de la seguridad internacionales;

d) apoyar la justa lucha del pueblo vietnamita contra la agresión americana y seguir contribuyendo a la ayuda eficaz a favor de la República Democrática de Vietnam;

e) proceder decididamente contra la política militarista y revanchista del imperialismo germano-occidental, contra sus intenciones agresivas y contra sus intentos de abrirse acceso a las armas nucleares. ayudar activamente al aseguramiento de la paz europea, contribuir a la solución pacífica de los problemas relacionados con Alemania a base de una confirmación irrevocable de las actuales fronteras en Europa y también en cuanto al reconocimiento de la existencia de dos Estados alemanes;

f) esforzarse por un desarme general y total, e ir implantando iniciativamente la aceptación de las medidas encaminadas a un desarme gradual, sobre todo en lo referente a la concertación de un tratado y en relación con la no proliferación de armas nucleares;

g) de acuerdo con los principios de la política leninista de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales, seguir desarrollando las ventajosas relaciones con los países no socialistas, sobre todo europeos, pero teniendo en cuenta la intangibilidad de la completa igualdad y de no intromisión en los asuntos internos;

h) proseguir con la mutua y ventajosa colaboración con los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina; ayudar a las fuerzas social-progresistas de dichos países en su lucha contra el imperialismo, neocolonialismo y contra la exportación de la contrarrevolución, en su esfuerzo por la consecución de una plena independencia política y económica y del progreso social;

i) seguir contribuyendo desde todos los puntos de vista a la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos;

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

j) continuar con el esfuerzo para que en las organizaciones internacionales, sobre todo dentro de la O. N. U., se vaya haciendo valer la línea del progreso, de la paz y de la seguridad en el mundo, así como de una colaboración fructífera entre las naciones;

k) el XIII Congreso del Partido comunista de Checoslovaquia reafirma que el sentido de toda la actividad político-exterior del Partido es contribuir en lo máximo a la lucha de las naciones contra el imperialismo, por la paz, por la democracia y por el socialismo, en el sentido de asegurar lo más favorablemente posible las condiciones para la construcción del socialismo y del comunismo en nuestro país.

En efecto, el XXIII Congreso del P. C. U. S. no terminó en Moscú, sino en Praga. No cabe duda de que los checos siguen siendo fieles a su fama de ser unos de los mejores redactores de textos y sintetizadores de ideas. La política exterior de la U. R. S. S. no se limita al Kremlin. Praga es una de sus filiales que controla y dirige un sector de actividades político-exteriores de la Unión Soviética bien determinado dentro y fuera del bloque socialista.

STEFAN GLEJDURA.

111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

NOTAS

